

Sobre la Cubierta

Debo reconocer que siempre me he sentido atraído por la mitología asociada con el dios Odín, en tanto que “*dios del conocimiento*” (y de la *sabiduría*, aparte de otras denominaciones más negativas, que también las tiene). Ya he explicado por ello, cómo surgió el acrónimo de ODIN para denominar al Observatorio DINTEL, “raíz profunda” del presente CAPITO®.

No debe pues extrañarle, que haya terminado eligiendo un símbolo “muy de ODIN” para ilustrar la portada de esta primera edición en soporte papel del libro que tiene entre sus manos, el CAPITO 2009: el cuerno que el dios ODIN utilizaba para beber – tres veces al día como mínimo – su brebaje de hidromiel, preparado a partir de la sangre del sabio dios KVASIR.

Es, precisamente, este triplete de sorbos diarios de hidromiel, lo que quiere simbolizar esos tres cuernos entrelazados de la imagen de la portada, tan asociado con el dios ODIN y sus mitológicas historias, que reaparecen en los tradicionales brindis rituales escandinavos y desde luego noruegos.

No se extrañe de todos modos de lo siguiente: este símbolo del *triple cuerno*, también puede verse por encima de la cabeza del jinete que se representa en un conocido monumento precristiano, la denominada “*pedra Larbro*”.

Pero volviendo al símbolo en cuestión de los tres cuernos entrelazados – utilizados como recipiente de bebida –, quizás proceda recordar que surgió como un signo del compromiso con la moderna religión o creencia en ASATRU, independientemente de que la mayoría de los cuentos y leyendas tengan que ver con la preocupación del dios ODIN por proveerse de dicho brebaje mágico de hidromiel – el *ODHROERIR*-, puesto que era el único alimento que ingería diariamente –la carne, se la arrojaba a sus *mascotas*, los lobos *GERI*, “glotón”, y *FREKI*, “voraz”-.

No sé si serán tres veces al día, más o menos, las que recurrirá a este libro de CAPITO®, para tomar este *hidromiel de conocimiento tecnológico* que ponemos a su disposición, pero como ODIN, estamos seguros de que quedará bien “alimentado” con la “ración que se sirva”, sin necesidad de tener que utilizar como el *dios* todo su ingenio y sus poderes mágicos para conseguirlo.

El *simbolismo* queda servido: ¡a su salud!

Jesús Rivero
26 noviembre, 2009